

materiales, es tambien indudablemente en moral hemos perdido inmensamente. El respeto a Dios i a su iglesia go- hó tan vivo i tan sincero como lo era en aquella época? Los hombres que por su ilustración o su jerarquía social formaban la primera clase de nuestra sociedad, ¿acaban todos las decisiones de la Iglesia? ¿cumplen sus preceptos con exactitud inculcable? El respeto que los hijos deben a sus padres, ¿no se ha encorvado hasta el exceso?

¡Ah! no queríamos poner los dedos en las frescas heridas de nuestros corazones de madre. Arrojaos un denso velo sobre el rostro de Chile, por que nosotras nos ruborizáramos con su rubor; i esto, que Chile, i especialmente Santiago, se nos presentan por algunos como providenciales oasis de la América, no que el catolicismo ostenta todavía su gloria i sus pondones. Mas, ya que nuestros corazones juegan a la pluma indignos coloridos, reserváremos para otra ocasión el andar el hilo de nuestras penosas impresiones para no dar a este artículo mas estension de la que conviene.



Nuestros censores.

No hablamos aquí de los detractores sistematicos de todo lo bello que deba sus inspiraciones al catolicismo, para éstos tenemos oraciones, no palabras de periódico.

Nos dirigimos a las personas bien intencionadas que han censurado nuestra determinación. Pero, ¿por qué? porque la misión de la mujer, nos dicen, tiene trazador horizonte i no debe salvarlo su misión es doméstica i nada más.

Perdonadnos, señoras, si en estas pocas líneas pensamos, os equivocáis.

Bien sabéis que hai quienes piensan que la mujer debe tener derechos políticos. I los diarios nos han dicho que no falta un abogado-diputado que quiera pedir para nosotras el uso de esos derechos. Ya veis que en esa opinion nuestra misión no se circunscribe al hogar doméstico. Pero, no consideramos la cuestion por el lado de esos derechos que no apetecemos, sino por el lado puramente cristiano i racional.

Desconocen la historia de la mujer cristiana i la importancia que a esta compañera del hombre dió el cristianismo los que quieren relegarla a la oscuridad del hogar.

Desde los dias de nuestro Salvador, la mujer cristiana ha estado desempeñando un papel muy honroso en todas las empresas. Ya en tiempo de los apóstoles su pecho desnudo, extendió sus brazos a Francisca, que se inclinaba hacia el, sorprendida i turbada, mientras que Galliot no podía contener su emoción.

—¿Qué significa esta escena, quién es este niño? preguntó la condesa con un tono impetuoso.

—Todo lo sabreis, señora, respondió Galliot a media voz.

—Se volvió al lado de la vieja i dándole una mirada suplicante:

—Volved a tomar este niño, lo dijo con dulzura, vuestros cuidados le son aun necesarios.

—¿I todas vuestras promesas? prosiguió ella con una risa amarga.

—Las cumplire cuando sea tiempo, añadió el mozo en voz baja, os lo juro de nuevo.

—Fuera de aquí, vieja hechicera, gritó con voz estentórea el visconde de Vaillac, fu materno i tutor de Galliot, a cuyos buenos oficios el joven conde debia su educacion en la rica herencia que le venen a los subterráneos, si no quiere salir de buena gana.

I enfundando el justo a la palabra, hizo señas a Marcel para que se apoderara de la mujer.

tolos, hubo mujeres que prepararon el camino a su predicacion. I la Iglesia encargó a muchas el *ministerio público* de administrar el bautismo a las personas de su sexo. Herótinas hubo que por sus sangrientas persecuciones se presentaron intrépidas ante los tiranos abogando por la divinidad de la religión. I no han faltado quienes atravesaron los mares i fueron a erigir magníficos templos en los lugares consagrados con la presencia de Jesucristo. (No ha sido siempre un hermosísimo espectáculo el que las mujeres hayan salido de sus casas para ir a derramar celestiales consuelos en los corazones lacerados por el infortunio? No se convierten en ángeles cuando van a enseñar a pobres infortunios la doctrina de nuestro Salvador, cuando se dirjen a los hospitales i demas casas de beneficencia a curar las heridas de los mu- a vestir a otros, i a consolar a todos los que sufren? ¿Es o no digno de todo elogi el empeño de muchas señoras de nuestra capital que, sacrificando su tranquilidad i su dinero, recorren la poblacion buscando personas que se hallen ligadas con vinculos filijimicos para proporcionarles los medios de consagrar esos vinculos con el santo matrimonio? ¿Qué posición hai mas desventajosa para la mujer mas contraria a su condicion que la de entregarse a cuidar los enfermos, no solo en los hospitales, sino en las casas particulares? Sin embargo, ved a las hijas del gran Vicario de Paul llevar, con aplauso i admiracion del mundo, sus caritativos cuidados a todos los inanes en que hai un lecho en que salte un hijo de Adán?—

En todas las épocas las mujeres han cooperado a las grandes empresas cristianas. En las épocas de regeneracion la accion del periodismo para difundir las verdaderas ideas i barajar los golpes de los que intentan inmolara nuestras creencias, i no reclaman nuestro trabajo la religion i la patria juntamente? ¿I sería decoroso para las hijas de Chile que, pudiendo consagrar su tiempo i sus luces al triunfo de la verdad, sacrificasen a su comodidad i a su timidez los grandes intereses de la sociedad en que han nacido?

¡Ah! ¡ah! Nuestro entendimiento i nuestro corazón reclaman con indignacion semejante modo de pensar.

¿Que condicion mas opuesta al carácter de la mujer i a su condicion social que la condicion militar? I sin embargo, en España, cara cuna de nuestros abuelos, no solo hubo reinas que mandaron en jefe en los combates, sino otras muchas señoras que equiparon la espada i con-

batieron campo a campo con sus enemigos. Aun en nuestro siglo no han faltado mujeres que han sabido tomar las armas en defensa de sus derechos patrios. I la historia venera sus nombres. ¡Qué! ¿Tan degradada reputa a las señoras eclesiásticas, que no se sienta espasmo siquiera de tomar una pluma para defender su religion i sus lares? Si otras con otros motivos han hecho cosas mayores sin degradar a su sexo, i antes bien realzándolo, ¿por qué ha de ser ménos digna nuestra el escribir un periódico con tan laudables motivos?

No digais que el oficio de periodistas es incompatible con las funciones domésticas de la mujer. Además de que la historia moderna está demostrando que ha habido mujeres que han dedicado su pluma a escribir grandes libros de asuntos no menos dignos de las que a nosotros nos ocupan, i sin motivos tan justos, no temas que las que esto escriban falten a ninguno de sus deberes, id salgan de su posición. Esposas, madres, viudas e hijas de familia, todas tenemos tiempo i dinero que consagrar a la felicidad de Chile.

Los anticatólicos o malos católicos.

Siempre hemos creido que no puede gloriarse de pertenecer a la religion católica aquel que no se conforma con lo que enseña el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. A diferencia del racionalista que no escucha mas que su razon, a diferencia del protestante que no admite mas que la inspiracion privada, el católico tiene por regla de fe la autoridad que Dios estableció en su Iglesia para conservar i comunicar a todas las generaciones las verdades de la religion revelada. Desde que no es mas que una la autoridad que enseña i estamos todos igualmente obligados a obedecerle, natural es que entre los católicos no pueda haber diverjencia en cosas que conciernen a la religion i sobre las cuales ha hablado ya el oráculo infalible de la Iglesia. Por esto no hemos podido ménos de sorprendernos grandemente cuando los defensores de los errores que han tomado parte en la discusion sobre la reforma del artículo 5º, haciendo espresia protesta de profesar el catolicismo, no obstante emitian opiniones que estaban en contradiccion no solo con las de los otros sino con los juicios i decretos del Sumo Pontífice. Hubo quien llegó hasta decir que en la Iglesia católica habia dos sectas: una, que estaba con el Syllabus, esto es, con el Papa; i otra con el progreso i la civilizacion.

derado de los dos esposos; Francisca estaba silenciosa i pensativa i Galliot no se atrevia a fijar sus ojos en ella, tanto tema encontrar su mirada escrutadora i severa. El estado de tortura en que se encontraban el conde i la condesa no se escapó a la curiosidad de los convidados, quienes se cambiaron en voz baja mil conjeturas mas o menos verosímiles sobre el castillo misterioso, que apenas habian vislumbrado. El mismo señor de Vaillac no parecia estar a su gusto; seguia con ojos fútiles los el semblante turbado de Galliot, i dejaba percibir su mal humor enojado de los esfuerzos que hacia para parecer alegre.

Luego que el banquete se terminó, propuso a Mme. de Hossillon ir a ver coner a los adoncos, para quienes habian preparado mesas en el patio. Todos los convidados se levantaron al mismo tiempo, i el anciano señor pasualo cercó de su sobrina, pudo decirle al oido:

—Os habeis conducido como un niño; procurad manifestaros como hombre de aquí adelante.

Justas habiamos sido semejante cosa i en verdad asombró tal asercion. Lo que siempre ha distinguido nuestra religion de las herejías i falsas ha sido cabalmente la union de principios i creencias entre los fieles. El catolicismo no admite sectas ni las admite jamas i hasta que alguien quiera introducir la division para que de hecho deje de ser católico. El que quiera honrarse con ese bello nombre tiene, sin remedio, que someter su propio juicio a las decisiones del Pontífice. ¿I podrá alguien que se jacte de ser católico hacer una manifestacion publica de desprecio de las venerandas letras de N. S. Pío IX, como lo hizo ese señor diputado? Esto parece incompatible con los principios que profesamos, como lo es el suponer que una parte de los católicos pueda permanecer en abierta contradiccion con el Pontífice nuestra primera cabeza en la tierra. Esto sí podría llamarse secta, la que sería tan herética como las otras, desde que no respeta la obediencia al Papa. Son pues absurdas hasta lo mas esas proposiciones.

Muchas otras doctrinas condenadas se han vertido tambien en esos discursos por esas mismas personas que a la vez hacen alarde de catolicismo. Estraña contradiccion por cierto. Desprecian la autoridad de la Iglesia que acaba de manifestarnos su juicio infalible acerca de estas materias; se ha sostenido que el hombre tiene derecho de adoptar o no Dios de la manera que su propia conciencia se lo dicte, que no puede ponerse límites a este pretendido derecho, que la tolerancia de todos los cultos no trae consigo el indiferentismo; ni es contrario a los intereses de la religion vordadera, que la Iglesia está obligada a obedecerle al papa, a la soberanía. Las protestas de catolicismo que hacen los que estas doctrinas i otras por el estilo sustentan, son a propósito no mas que para abeinar a los que, como es comun en el dia, no tienen casi ninguna instruccion religiosa, para seducir a los que tienen poca firmeza en su fe i revelar contra la autoridad de la Iglesia a tantos que no sabian comprender la obligacion de respetarla. Cuando las personas que de esa manera hablan gozan de algun prestigio, sus partidarios, que no ven sino por sus ojos i les oyen mas que al mismo Papa, creen fácilmente lo que dicen i se consideran ya autorizados para opinar de ese modo. Con sus protestas de catolicismo hacen por lo mismo mas mal que si se les viera por herejes oímpicos.

No sabemos que en verdad puedan llamarse católicos los que sustentan

llena de negocios ver a aquel pueblo vestido con sus mejores adornos, alumbrado con mil antorchas, concurrido con grande apelo las vladras sus locos que rompian para el en ese día el *milos* (1) i el *foris* (2) su alimentohabitual. Sus estrepitosas aclamaciones estallaban a cada paso de los nuevos esposos; Galliot, rodeado de sus hijos i de sus criados, parecia complacido en ello mientras que la condesa apoyada en el brazo del barón de su marido, hablaba con el en voz baja de una manera muy animada.

Entretanto el sonido vachiglero de las gaitas resonó en el aire; las danzas populares i las farandulas se sucedieron al banquete. El señor de Vaillac i la joven, aprovechándose del tumulto de la fiesta que les permitía salir del patio sin ser notados, fueron a sentarse aparte bajo de una calle de madre selva que habla entonces al fin del jardín entre la granje i el castillo.

(1) El *milos* es una especie de papilla hecha con trigo negro i maiz.

(2) El *foris* es un compuesto de harina de trigo con leche, de huevos, pan blanco, pedazo de queso verde, de ajo i de perejil.

1) Galliot cuando era de una hijada Jereziana.